

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA POZO
EXPLORATORIO MAURITIA-1, OROCUE
(CASANARE)
INFORME FINAL



Arqueólogo:
YURI ROMERO PICÓN
Licencia de arqueología para el proyecto
Nº 526 del ICANH



BIOESTUDIOS LTDA.

UNION TEMPORAL MORICHE

BOGOTA, FEBRERO 2006

UNION TEMPORAL MORICHE

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA POZO EXPLORATORIO MAURITIA-1, OROCUE (CASANARE)

INFORME FINAL

Arqueólogo:

YURI ROMERO PICÓN

**Licencia de arqueología para el proyecto
Nº 526 del ICANH**

Bogotá, Febrero de 2006

TABLA DE CONTENIDO

Presentación

1. Área de influencia del proyecto
2. Objetivos
 - 2.1. General
 - 2.2. Específicos
3. Aspectos metodológicos y resultados directos
4. Contexto arqueológico
 - 4.1. Investigaciones en la Orinoquía colombiana
 - 4.2. Arqueología de rescate en la zona del río Cusiana
 - 4.3. Evidencias arqueológicas en el municipio de Maní

Consideraciones finales

Bibliografía

Anexo 1: Licencia ICANH

Anexo 2. Plano de ubicación del área del pozo Mauritía-1 y el Bloque Moriche

PRESENTACIÓN

En este informe se presenta la labor de prospección y monitoreo arqueológico efectuada en las áreas de impacto directo e indirecto de las obras civiles para el pozo exploratorio Mauritía-1 y vía de acceso, siguiendo la normatividad que protege el patrimonio arqueológico de la nación, en particular la Ley 397 de 1997 o Ley General de la Cultura.

La zona objeto de estudio se ubica en el departamento de Casanare en jurisdicción de los municipios de Maní, en el caso de la vía de acceso, y Orocué, donde se realizaron las obras civiles del pozo.

1. ÁREA DE INFLUENCIA DEL PROYECTO

El área del pozo Mauritía-1 se halla en el Bloque de Perforación Exploratoria Moriche en los municipios de Yopal, Maní y Orocué, Departamento de Casanare, dentro de las veredas Corea, Mariara, Surimena y Guarimena. Las respectivas coordenadas del bloque se presentan en la Tabla 1.

TABLA 1. LOCALIZACIÓN DEL BLOQUE EXPLORATORIO MORICHE

VERTICE	COORDENADAS	
	NORTE	ESTE
A	1.046.063.65	886.955.07
B	1.046.022.32	895.833.29
C	1.044.821.25	897.715.86
D	1.026.716.82	897.656.75
E	1.026.717.38	892.492.13
F	1.029.750.00	894.649.97
G	1.032.949.99	890.400.02
H	1.028.043.43	886.868.74

FUENTE: UNION TEMPORAL MORICHE 2005

Para dar inicio a las actividades exploratorias, la Unión Temporal Moriche proyectó la perforación del Pozo Mauritía 1 (antes denominado pozo Moriche B-2),

localizado en el Municipio de Orocué, vereda Guarimena - Corea, departamento de Casanare. Las respectivas coordenadas del pozo se presentan en la Tabla 2.

TABLA 2. COORDENADAS DEL POZO EXPLORATORIOS MAURITIA-1

NOMBRE DEL POZO	COORDENADAS ORIGEN 3º ESTE	
	NORTE	ESTE
MAURITIA 1	1'031.366,05	893.852

FUENTE: UNION TEMPORAL MORICHE 2005

Además de las obras civiles realizadas para la instalación del pozo en referencia, sobre una superficie menor a 3 Ha, el proyecto requirió la adecuación de 11 km de vía existente para acceder al Bloque Moriche. La prospección y el monitoreo arqueológico tuvieron como área de estudio el trayecto de la vía y el sitio del pozo Mauritía-1.



Foto 1. Aspecto general de la vía de acceso al área de interés



Foto 2: Panorámica del área donde se ubicará la locación del pozo Mauritia-1



Foto 3: Panorámica del área que se utilizará para extraer material de préstamo para la conformación del terraplen de la locación

2. OBJETIVOS

2.1. General

Profundizar en el conocimiento arqueológico de la subregión central del departamento del Casanare.

2.2. Específicos

- Prospectar el área de influencia directa donde se van a realizar las obras civiles del pozo Mauritia-1 y vía de acceso para rescatar y analizar el material arqueológico que pueda haber, contextualizando regionalmente la información.
- Contextualizar local y regionalmente las evidencias arqueológicas encontradas durante la prospección y el monitoreo.

3. ASPECTOS METODOLÓGICOS Y RESULTADOS DIRECTOS

En la solicitud de la licencia de arqueología al ICANH se planteó que el hallazgo de material cerámico diagnóstico serviría como evidencia para cumplir con el objetivo general de la investigación. De ahí la importancia de realizar una prospección en el sitio de obras y un monitoreo durante la remoción de suelos. En la eventualidad de encontrar cerámica, esta se clasificaría tipológicamente comparándola con la que se conoce en otras investigaciones cercanas.

Por otra parte, en la ejecución del trabajo se tuvo en cuenta los términos del Ministerio del Medio Ambiente (HTER - 210) para el subcomponente arqueológico. Estos hacen referencia al procedimiento en arqueología de rescate para recuperar la información de acuerdo con los contextos regional y local. A modo ilustrativo, los HTER-210 indican:

a. Contexto regional:

- Definir las principales problemáticas de investigación en la región a partir de las fuentes arqueológicas y etnohistóricas existentes.
- Identificar sitios arqueológicos relacionados dentro del contexto regional.

b. Contexto local:

Realizar una prospección que comprende caminar la zona, sondear algunos lugares mediante pruebas de garlancha (apiques), recolectar material

arqueológico superficial (en cultivos, perfiles de carreteras, etc.) y registrar los sitios y puntos de hallazgo arqueológicos utilizando una cartografía a escala 1:10.000.

Sin embargo, como no se encontró material arqueológico ni en el sitio del pozo ni en la vía de acceso, no hubo soporte para:

- Detallar y describir depósitos estratificados, y áreas de ocupación espacial.
- Analizar y clasificar el material arqueológico en laboratorio y enviar a fechar por algún medio de datación cronológica alguna muestra de material.
- Correlacionar la información obtenida en campo, a escalas local y regional, con problemáticas arqueológicas establecidas.

Con base en los términos de referencia citados, al no encontrarse evidencias cerámicas en la zona específica de investigación, se presenta a continuación un marco de referencia regional y local para futuras investigaciones que guarden relación con el objetivo general propuesto en este informe.

4. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO REGIONAL

4.1. Investigaciones en la Orinoquía colombiana

El departamento de Casanare cuenta con pocos estudios arqueológicos, en su mayoría del piedemonte, quedando así un amplio territorio del departamento con vacíos de información. Igual sucede con la gran extensión del territorio de la Orinoquía colombiana.

De acuerdo con datos bibliográficos, a comienzos de la década de 1970, John Marwitt realizó la primera búsqueda de evidencias que revelaran la ocupación prehispánica de la Orinoquía colombiana, comenzando por una prospección en el río Ariari. Más tarde, Santiago Mora e Inés Cavelier (1983, 1985 y 1988) investigaron en la misma región y concluyeron que posiblemente Marwitt localizó un área temprana de la ocupación Guayupe. Marwitt obtuvo una fecha asociada a cerámica de 760 años antes de Cristo. Es importante anotar que para la época en que Marwitt realizó sus investigaciones, la mayoría de los estudios arqueológicos sobre los fenómenos relacionados con la ocupación de la Orinoquía, han buscado su explicación en la migración; por ello no sorprende que sus esfuerzos estuvieran dirigidos a ubicar sus hallazgos desde perspectivas migratorias procedentes del Amazonas. Al respecto Mora dice:

Para la época en la cual escribió Marwitt (1973 y 1975), una gran polémica se había desatado con la publicación de la obra "The Upper Amazon" de D. Lathrap. Quien proponía allí que los diferentes grupos identificados arqueológicamente en la Amazonía y en la Orinoquía procedían del curso medio del río Amazonas. (Mora 1989: 192)

A mediados de los años setenta, Gerardo Reichel-Dolmatoff y Alicia Dussán de Reichel realizaron un estudio en las sabanas que cruza el río Manacacías, localizando montículos de tierras que posiblemente fueron adecuados por grupos prehispánicos para cultivar yuca. Algo similar observaron Mora y Cavelier (1983, 1985) al identificar suelos antrópicos "intervenidos por el hombre" en tierras cultivadas por los Guayupes, cerca al río Guayabero.

Lucía Rojas, por su parte, realizó excavaciones en cercanías a la frontera con Venezuela, entre el río Meta y su tributario el Casanare. En los sitios Ipa, La Virgen y Bombay encontró evidencias que le permitieron proponer la transición de una agricultura basada en tubérculos a otra basada en maíz. Para ello tuvo en cuenta que en los estratos inferiores encontró cerámica cuyas formas corresponden a budares burdamente hechos y con desgrasante de ceniza, mientras que en los niveles superiores encontró una cerámica más compacta, con desgrasante arena de río y la presencia de figurinas antropomorfas asociados a metates y manos de moler y a grandes recipientes (Rojas 1979).

En esa misma década, la arqueóloga María Giraldo identificó dos basureros cercanos al área de estudio de la arqueóloga Rojas de Perdomo: el primero, El Mochuelo, en proximidades a la desembocadura del río Cravo Norte en el Casanare y el segundo a orillas del río Ariporo. Y otro sitio correspondiente a una planta de habitación indígena en caño Bombay. Allí obtuvo una fecha de 1200 d. C. La cerámica encontrada en las excavaciones, según la autora, guarda relación con el complejo denominado Arauquinoide (Giraldo 1976).

La investigación de Giraldo permitió identificar un conjunto cerámico con desgrasante de componentes arenosos y decoraciones pintada e incisa, en donde son comunes los motivos geométricos y las impresiones de tejido. También se presentan repetidamente los ojos en forma de "grano de café"¹, las pintaderas cilíndricas, los volantes de uso, las bases anulares y las planas. También son frecuentes los budares, indispensables en la preparación del casabe a base de yuca. Concluye Giraldo que:

¹ Para aclaración del lector no especializado, se utiliza la expresión ojos en forma de "granos de café" por la similitud que hay al representar ojos rasgados tridimensionales en la alfarería prehispánica. Esto no tiene nada que ver con el cultivo de café, originario de Africa.

Estos grupos vivían cerca de los ríos y caños, preferían los sitios de tierras más o menos altas para protegerse de las inundaciones periódicas y escogían las tierras más fértiles para asentarse. Pueden situarse estos grupos en una etapa de desarrollo semisedentaria cuya base alimenticia es la horticultura complementada por la vida ribereña en bosque de galería, es decir, por la caza y la pesca. Cultivaban la yuca brava, hilaban algodón y aprovechaban la palma para fabricar cestos y esteras. Culturalmente parecen situarse en la etapa de iniciación o de estabilización de la horticultura, donde los patrones de sedentarismo dependen aún de los períodos climáticos de lluvias y sequías (Ibíd.).

Debe mencionarse, que Giraldo investigó un área muy próxima a la estudiada por Rojas (1979) y no encontró el proceso de cambio de la agricultura de tubérculos a la de maíz. Tampoco plantea Giraldo una gran antigüedad de dichos asentamientos.

Por su parte, Mora y Cavelier realizaron, como ya se mencionó, algunos trabajos arqueológicos en los Llanos colombianos. El primero de ellos en 1982, en el que prospectaron las inmediaciones del municipio de Acacías, tomando como área de estudio cuatro paisajes típicos de los Llanos: piedemonte, llanura aluvial de desborde, aluviones recientes y terrazas en varios niveles. Describieron un número de asentamientos y excavaron el área de una planta de vivienda localizada entre los caños Lejía y Unión. En este estudio identificaron una ocupación agrícola de la antigua etnia Guayupe y una dinámica de captación de recursos del bosque cercano, ubicando cronológicamente el asentamiento hacia el año 1570 d. C.

Entre los años 1984 y 1985 estos investigadores llevaron a cabo nuevas exploraciones en tres zonas diferentes: en proximidades de la Salina de Upín, cercana a la población de Cubarral; en las márgenes del río Ariari, desde Puerto Caldas hasta Puerto Lleras, incluyendo la región que fuera visitada por Marwitt en 1972; y desde Puerto Caldas hasta Vista Hermosa. Los materiales recogidos mostraron una correlación estilística y técnica con los encontrados en Acacías (Mora y Cavelier 1983). Además, una nueva fecha obtenida en Fuente de Oro, ubicó lo excavado en 1630 d. C. En 1985, prospectaron la margen derecha del río Meta, entre Puerto López y la desembocadura del río Cusiana, localizando poco más de diez montículos circulares de 3 m² de área y 1,2 metros de altura promedio. La interpretación hecha fue que dichos montículos debieron tener la misma finalidad agrícola que los encontrados por los esposos Reichel (Mora y Cavelier 1985). Otros trabajos arqueológicos relacionados con el piedemonte sur de los llanos orientales fueron los de Escobar, Nieto y Pérez, quienes prospectaron y realizaron un compendio etnohistórico sobre la región del río Ariari (Escobar et al. 1984). También, Moreno y Riaño (1998) adelantaron excavaciones

en la región del Ariari, corregimiento de Aguas Claras, en un contexto funerario. Estos investigadores plantean la posibilidad de que el yacimiento represente un cementerio de miembros prominentes de una sociedad estratificada de acuerdo con la elaboración del material cerámico.

Al occidente del río Meta, las investigaciones arqueológicas se iniciaron en las proximidades de los poblados de Aguazul, Tilodirán y Yopal. Allí, Santiago Mora y Elizabeth Márquez (1982) realizaron una prospección y algunas excavaciones. Cabe mencionar el sitio Catanga, ubicado entre los caños Seco y Cancabare, donde se excavó una planta de habitación y se obtuvieron fragmentos de cerámica, huesos de aves y de pequeños roedores y algunos huesos humanos. La fecha asociada es de 1640 d.C. Los arqueólogos concluyeron que esa zona fue habitada hacia mediados del siglo XVII de nuestra era por una densa población cuyo principal medio de sustento era la agricultura. Los miembros de esta etnia preferían ubicar sus poblados en aquellos lugares donde se conjugaran más de un ecosistema para así aprovechar la multiplicidad de recursos que ofrecían los diferentes paisajes (por ejemplo: sabana y bosque de galería). Al respecto, anotan que las crónicas de los misioneros jesuitas, colonizadores de la región para esa época, tienen referencias similares. Mora y Márquez (1982) identificaron esta etnia como la de los antiguos Achagua, la cual es reconocida en registros históricos.

Añaden los citados arqueólogos que los objetos obtenidos en su investigación fueron comparados con otros procedentes del piedemonte de la cordillera, de la amazonia y de la Orinoquia. De estas comparaciones se obtuvieron similitudes con objetos procedentes del caño Caroni en Venezuela obtenidos por Alberta Zucchi (1972). Esta semejanza está respaldada por una contemporaneidad cronológica. Por otra parte, en el departamento de Casanare se han efectuado varias investigaciones de rescate arqueológico, asociadas a obras de impacto ambiental y proyectos de infraestructura petrolera:

4.2. Arqueología de rescate en la zona del río Cusiana

Mediante un convenio realizado entre la Universidad Nacional de Colombia (Instituto de Ciencias Naturales) y la British Petroleum Exploration Company, los investigadores Germán Peña y María Pinto realizaron en 1992 una prospección arqueológica con el ánimo de identificar sitios y zonas de importancia donde se pudieran efectuar trabajos de salvamento en una etapa posterior (Peña 1993). En la prospección se ubicó un área de interés sobre una terraza próxima al pozo exploratorio Buenos Aires-1, de donde se obtuvo material cerámico fragmentado e instrumentos líticos relacionados con la caza. Pero más interesante aún fueron las evidencias prehispánicas encontradas en la finca La Maporita (vereda Puente Cusiana – municipio de Tauramena) constituidas por depósitos de cerámica y artefactos líticos (Peña 1993). Trabajos posteriores en la zona permitieron obtener

varias fechas de radiocarbono asociadas con ocupaciones indígenas desde 1670 a. C. hasta 470 d. C. (BPX 1994).

Una investigación más reciente en el municipio Aguazul – Casanare, vinculada a la construcción del Oleoducto Central S. A. – OCENSA, permitió excavar (en la finca Santa Marta, vereda Unete), un asentamiento indígena. En este trabajo, los arqueólogos encontraron depósitos de cerámica y artefactos líticos fechados entre 450 a. C. y 930 d. C. (Alarcón y Segura 1998). También se encontraron macrorrestos de palmas: *Acrocomia aculeata* (Corozo), *Attalea insignis* (Yagua) y *Bactris gasipaes* (Chontaduro), utilizadas en la alimentación; y de la leguminosa *Anadenanthera peregrina* (Yopo), utilizada en rituales mediante la absorción vía nasal en forma de rapé.

4.3. Evidencias arqueológicas en el municipio de Maní

En la vereda Chavinave, Chacín (1998) ubicó un sitio que se localiza en la margen derecha del río Cusiana, a 100 metros del mismo. Se trataba de un área de vivienda indígena aproximadamente de 2 Ha., donde actualmente hay una vivienda de campesinos y cultivos de maíz, yuca y plátano. En el patio de la casa se encontraron acumulaciones de fragmentos cerámicos antiguos. Según los propietarios de la finca, estas acumulaciones alcanzan hasta 60 cm. de profundidad. Cerca de antiguo meandro se encontró otra acumulación de cerámica, la cual no solo presenta material fragmentado de diversas formas de vasijas sino, también, acumulaciones de ceniza, probablemente derivadas de la manufactura alfarera. Los elementos culturales más representativos son figurinas antropomorfas y zoomorfas, asas con representaciones zoomorfas, fragmentos de platos, posiblemente utilizados para el proceso de la yuca, vasijas globulares y cuencos. La clasificación de la cerámica se basó en el material referenciado por Mora y Márquez (1983) en los estudios arqueológicos realizados en el sitio Catanga, corregimiento de Tilodirán, municipio de Yopal. Los resultados son muy similares entre los dos sitios. Posiblemente se trató de asentamientos tardíos Achaguas, hipótesis derivada de la presencia de este grupo la zona en el siglo XVI, tal como se presenta más adelante en la información etnohistórica.

Como el objetivo de la investigación en Mauritía-1 es el de profundizar en el conocimiento arqueológico de la subregión central del departamento del Casanare, se tomó como referencia la cerámica del sitio de Chavinave para rastrear la dispersión de ésta hacia el interior del Llano casanareño. Si bien no se encontraron evidencias arqueológicas de cualquier clase en Mauritía-1, como tampoco en el vecino pozo Entreríos (Romero 2004), se presenta a continuación la descripción técnica promedio de la cerámica de Chavinave, considerada tardía, posiblemente de los Achagua, junto con algunas fotografías como referencia para futuras investigaciones en la zona central de Casanare.

Chavinave	Ficha Técnica
Pasta	Textura: compacta
	Condiciones de cocción: atmósfera oxidante
	Núcleo: presente en algunas muestras
	Fragmentación: regular
	Inclusiones: arena de río muy fina
	Dureza (Escala de Moh): 4 – 5
	Timbre: grave
Superficie	Color: café, habano claro
	Manchas de cocción: presente en algunos fragmentos
	Calidad del alisado: bueno en la mayoría de los fragmentos
	Baño: habano, en algunos casos, en otros ausente
	Engobe: no identificable
	Técnica manufactura: enrollado
	Erosión: en la mayoría
Decoración	Técnicas empleadas: Modelado, Incisiones.
	Diseños: zoomorfos, antropomorfos, líneas oblicuas, mamiformes. Pliegues internos.
Bordes	Generalmente rectos, y con labios reforzados.
Bases	Pequeño pedestal circular y planas
Funciones	Uso doméstico y posiblemente funerario.
Formas Identificables	Vasijas globulares con asas decoradas (diseños zoomorfos). Vasija trípode. Platos sin decoración.



Foto 4. Bases y asas de vasijas (Escala 2:2)



Foto 5. Aplicaciones mamiformes, fragmentos de base y borde



Foto 6. Fragmentos de cuerpo de vasijas. Detalle de pliegues internos.

5. CONTEXTO ETNOHISTORICO

La dinámica de conquista que se presentó en la Orinoquía no fue homogénea, por ejemplo, la región que actualmente corresponde al departamento del Meta fue el centro de dominio y control de las huestes conquistadoras que incursionaron llano adentro. Los tempranos poblados españoles se ubicaron en asentamientos de indígenas localizados en el territorio, que en la época correspondía, según las crónicas, a los Llanos de San Juan y San Martín. Poblados como Nuestra Señora se convirtieron en los primeros sitios de sometimiento español sobre los grupos indígenas allí encontrados, al servir desde su fundación como base y punto de referencia a las campañas que intentaban explotar y controlar el territorio. Como consecuencia muchos grupos de indios, más exactamente Guayupes, Saes y Operiguas, localizados en esa parte de los Llanos, desaparecieron en los primeros años de contacto.

Por el contrario, el resto de los Llanos colombianos no sufrieron el mismo proceso de conquista, el cual fue en sus inicios menos intenso y devastador para las etnias asentadas en esta parte del territorio en comparación con la situación antes mencionada. Un hecho que así lo evidencia fue el caso de Casanare donde

poblados tempranos como lo fuera Santiago de la Atalayas en el piedemonte Casanareño no perduraron como aquellos del Meta (Mora 1986 y 1988).

Tal como se mencionó en el contexto arqueológico, la región objeto de este estudio, corresponde a una parte del territorio ancestral de los antiguos Achagua. Este grupo, es considerado al igual que los Guayupe, uno de los más importantes del piedemonte llanero en el siglo XVI. Las crónicas de los historiadores y misioneros representan las fuentes que describen de manera más cercana los diferentes aspectos de la vida de estos indígenas (Rivero 1956; Gumilla 1955). En general, puede decirse que los Achaguas habitaban los Llanos del Casanare, desde el río Casanare en el norte, hasta el Meta en el sur y oriente. Por el occidente limitaban con la cordillera, ocupada por los Teguas y Muiscas. Según el Padre Rivero (1956), el territorio que ocupaba este grupo en los siglos XIV y XV se extendía desde Barinas (Venezuela) hasta San Juan de los Llanos, al sur del departamento del Meta, a lo largo del piedemonte. Hacia el siglo XVI y XVII aumentaron los asentamientos Achaguas sobre el piedemonte casanareño, como consecuencia de la organización de las misiones jesuitas en la región. Ya para el siglo XVIII, la presencia del blanco redujo el área controlada por los Achaguas y los grupos sobrevivientes fueron reducidos a los Llanos del Casanare (Morey, 1975:39).

Las crónicas cuentan que la subsistencia de este grupo se encontraba basada en la agricultura, la recolección de algunos productos vegetales, así como en la caza y pesca. Al mismo tiempo, participaban en una red comercial que se extendía por toda la Orinoquía e involucraba grupos de la cordillera (Romero 1993). Quizás el principal producto cultivado era la yuca de la cual obtenían el casabe luego de un largo procedimiento, y en segunda instancia se encontraba el maíz (posiblemente la variedad mapito). Otros productos importantes fueron el ají, el tabaco, algunas frutas y palmas, achote, caña de azúcar, árboles o arbustos de yopo. Para la preparación y cuidado de los cultivos se realizaban desyerbes y rozas y para la recolección de frutas y otros productos, así como para la caza y pesca, existía un buen manejo de la estacionalidad. Durante el verano se realizaba la caza de venados y reptiles y la pesca y durante el invierno la de puercos de monte y la danta.

En cuanto a los asentamientos Achaguas, éstos se ubicaban a una distancia aproximada de uno o dos kilómetros entre sí y se caracterizaban por estar conformados por pequeños bohíos, próximos unos de otros y por contener una o dos casas comunales (malocas). Las viviendas eran cuidadosamente construidas con techos de palma. Las edificaciones para las ceremonias podían albergar hasta 500 personas. Otra característica importante de los Achaguas es su participación en la red de intercambio que se extendía por toda la Orinoquía y parte de la cordillera de los Andes. Para los intercambios utilizaban "la quiripa", que consistía en pequeños discos elaborados en concha de caracoles de agua dulce y una

cerámica decorada con pinturas de tierra en colores rojo y amarillo. Se comerciaban también, aves y plumería, huevos y aceite de tortuga.

Estos grupos se caracterizaron por las redes de comercio y los centros especializados en el intercambio, principalmente el mercado tortuguero, en el Orinoco y Guainía, y el mercado del pescado, en el Orinoco y norte de los Llanos. Algunos de los productos involucrados en este sistema comercial fueron: aceite, huevos y carne de tortuga; pescado y carne de manatí; pieles de jaguar y de nutria; plumas y pájaros; miel y cera, productos vegetales cultivados (yuca o casabe, maíz, maní, algodón, tabaco, cañas para flecha; productos vegetales silvestres (fibra, hilos, cuerdas); productos vegetales procesados (curare, yopo, resinas, y bálsamos, medicinales); pigmentos vegetales (achote, chita y puruma); cerámica de varios tipos, ralladores de yuca, hamacas, canoas, morteros de madera, sal y oro.

6. CONSIDERACIONES FINALES

Es interesante ver que hay un patrón de asentamiento con evidencias arqueológicas, posiblemente de los antiguos Achaguas, en las áreas aledañas a los principales ríos del departamento de Casanare, por ejemplo, el río Cusiana, mientras que hacia las zonas de sabana abierta no se han encontrado evidencia alguna. No es desconocido, por información oral, que grupos más contemporáneos como los Guahibos, que aún mantienen una alta movilidad, transitaban por generaciones por los lugares donde actualmente se ubican los pozos Mauritía-1 y Entreríos, sin embargo, tampoco se han encontrado evidencias de campamentos temporales de ellos en las prospecciones realizadas. Esto no descarta completamente la presencia de sitios arqueológicos ya sean de los períodos prehispánico, colonial o republicano en la subregión central de Casanare. De ahí la importancia de seguir prospectando los lugares donde se proyectan construir pozos exploratorios, especialmente si están cercanos a los caños o quebradas.

BIBLIOGRAFÍA

AGUADO, Pedro. 1956. *Recopilación Historial*. Tomo 1. Bogotá: Biblioteca de la presidencia." 1956

ALARCON, Jorge y Liliana SEGURA. 1998. *Rescate arqueológico en el municipio de Aguazul – Casanare*. FIAN. Bogotá.

BAQUERO, Álvaro y Elizabeth MARQUEZ. 1984. Resumen de los trabajos Arqueológicos en los Llanos Orientales Colombianos. En: *Memorias de Eventos Científicos "Encuentro Nacional de Investigadores sobre la Orinoquia"*. ICFES. Bogotá.

CAVELIER, Inés. 1980. Reconocimiento arqueológico del curso alto del río Güejar. Tecnoconsulta Ingenieros. Bogotá. Sin publicar.

CAIN. 1996. Primero y Segundo informe técnico de la prospección arqueológica del programa Fase- 3. BPX. Medellín. Sin publicar.

CAIN. 1996. Reconocimiento y Prospección Arqueológica en el área del CPF Cupiagua- Aguazul- Departamento del Casanare. Medellín. Sin publicar.

CHACIN, Regina. 1998. Informe de prospección arqueológica, Bloques Paloblanco y Miradores. Maní – Casanare. Harken de Colombia Ltda. Bogotá. Sin publicar.

CHACIN, Regina. 1999. Reporte de caracterización y diagnóstico arqueológico. Línea de flujo pozo Buenos Aires a línea de flujo Chitamena. BPX. Bogotá. Sin publicar.

BPX. 1993. Reconocimiento y Prospección Arqueológica Oleoducto Cusiana - El Porvenir y facilidades de Producción. Informe Final. Asociación de Antropólogos de la Universidad de Antioquia. Medellín. Sin publicar .

BPX. 1994. Trabajo de Arqueología de Rescate. Informe final Excavación Finca "La Maporita". Asociación de Antropólogos Egresados de la Universidad de Antioquia. Bogotá. Sin publicar.

ESCOBAR, Graciela y otros. 1984. Reconocimiento arqueológico y etnohistórico de la región del Ariari. Semestre de campo. Departamento de Antropología Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Sin publicar.

GIRALDO, María. 1988. "Investigación arqueológica en los Llanos Orientales. Región de Cravo Norte, Arauca". *Boletín del Museo del Oro* n° 21: 3-23. Bogotá.

GUMILLA, Joseph. 1955. *El Orinoco Ilustrado*. Biblioteca de la presidencia de la República de Colombia, Bogotá.

LÓPEZ, Elizabeth y Pedro BOTERO. 1992. "La cultura Guayupe presente en las llanuras aluviales de los ríos Ariari y Guayabero". *Memorias segundo seminario de historia regional*. Villavicencio.

MARWITT, John. 1975. Archaeological Research in the Colombian Llanos. Venezuela: A paper prepared for Symposium on Anthropological Research in the Colombian and Venezuela Llanos.

MORA, Santiago e Inés CAVELIER. 1983. "Contrapunteo Llanero". Tesis de grado Uniandes. Bogotá. S. p.

MORA, Santiago e Inés CAVELIER. 1985. "Agricultores del pié de monte: los Guayupes". *Revista Trocha*. Villavicencio.

MORA, Santiago e Inés CAVELIER. 1988. "Guayupes y Achaguas siglo XVI". En *Los Llanos una historia sin fronteras*. Academia de historia del Meta. Villavicencio.

MORA, Santiago. 1986-1988. "Cataruben: Una aproximación a los Achaguas". *Revista Colombiana de Antropología* Vol. XXVI. Bogotá.

MORA, Santiago. 1989. "Llanos Orientales". En *Colombia prehispánica, regiones arqueológicas*. ICAN – Colcultura. Bogotá.

MORENO, Marisol y Ricardo RIAÑO. 1998. *La Cultura Guayupe*. Imprenta del Departamento del Meta. Villavicencio.

MOREY, Nancy. 1975. "Ethnohistory of the Colombian and Venezuelan Llanos". Doctoral dissertation. Department of Anthropology University of Utah.

MOREY, Robert. 1974. "El cultivo de rotación entre los Guahibos de Colombia Oriental". *América Indígena* 34 (4). México

PEÑA, Germán. 1993. Reconocimiento y excavaciones en la finca La Maporita. Informe técnico de la temporada de campo. Instituto de Ciencias Naturales. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Sin publicar.

REICHEL DOLMATOFF, Gerardo y Alicia DUSSÁN. 1974. "Un sistema de agricultura prehistórica en los Llanos Orientales". *Revista Colombiana de Antropología XVII*: 189-200. Bogotá

RIBERO, Juan. 1956. *Historia de las misiones de los llanos de Casanare, los ríos Orinoco y Meta*. Biblioteca de la Presidencia de La República. Bogotá.

ROJAS, Lucía. 1979. *Manual de arqueología Colombiana*. Carlos valencia Editores. Bogotá.

ROMERO, María Eugenia. 1993. Achagua. En: *Geografía Humana de Colombia. Región de la Orinoquia*. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Volumen 1. Tomo III Colección Quinto Centenario. Bogotá.

ROMERO, Yuri. 2003. Informe de prospección arqueológica del proyecto de interconexión eléctrica San José del Guaviare – Puerto Concordia (Meta) y Puerto Rico – El Cruce (Meta). IPSE. Bogotá.

ROMERO, Yuri. 2004. Prospección arqueológica para la ampliación del plan de manejo ambiental del pozo entrerríos (casanare), para incluir la construcción de la nueva vía de acceso. Bio Estudios Ltda. Bogotá. Sin publicar.

ROMERO, Yuri y Regina CHACIN. 1997. Informe de prospección arqueológica en el pozo Tocoragua-1. Tame - Arauca. ECOPETROL. Bogotá. Sin publicar.

VELANDIA, Roberto. 1987. *Descubrimiento y caminos de los Llanos orientales*. Colcultura. Bogotá.

ZUCCHI, Alberta. 1972. "La prehistoria de los Llanos Occidentales: Investigaciones recientes". En *Acta científica Venezolana*. Venezuela: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC).

ANEXO 1

	INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA LICENCIA DE ESTUDIO ARQUEOLÓGICO	
	No. de Licencia 526	ICANH-130-2005

LA SUSCRITA DIRECTORA DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
 En cumplimiento de lo establecido en el Artículo 11 de la Ley 163 de 1959, el Artículo 9 del Decreto reglamentario 264 de 1963 y la Ley 397 del 7 de Agosto de 1997, y considerando que el interesado cumple con los requisitos exigidos por la Ley
A U T O R I Z A

A: **YURI ROMERO PICÓN** Cédula: **79.396.842**

Quien se desempeñará como Director del Proyecto de Arqueología titulado:

"Prospección Pozo Exploratorio Mauritia-1. Componente Arqueológico"

Para realizar los estudios pertinentes dentro de las zonas abajo descritas durante el período comprendido entre los días:
 Fecha Inicio: **30 de Enero de 2006** Fecha Finalización: **5 de Marzo de 2006**

El INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA agradece a todas las autoridades competentes, el prestar a los investigadores debidamente autorizados la colaboración que soliciten para el buen desarrollo de los estudios científicos.

Lista de las personas autorizadas como parte del equipo de trabajo en la excavación:

Nombre:	YURI ROMERO PICÓN	Cédula:	79.396.842
Nombre:	_____	Cédula:	_____
Nombre:	_____	Cédula:	_____
Nombre:	_____	Cédula:	_____

Zonas autorizadas para realizar excavaciones arqueológicas:

Depto:	Casanare	Municipio:	Orocúe y Maní	Vereda/tramo:	Corea Guarianema
Depto:	_____	Municipio:	_____	Vereda/tramo:	_____
Depto:	_____	Municipio:	_____	Vereda/tramo:	_____

Dada en Bogotá, D. C., **25 de Enero de 2006**


MARÍA CLEMENCIA RAMÍREZ LAMUS
 Directora General

ICANH – Grupo Arqueología y Patrimonio / Dirección: Calle 12 No. 2- 41, Bogotá, D. C.
 Teléfono: 5619896 / 5619600 / 5619700 / Fax: Ext. 144 y101 / Internet: <http://www.icanh.gov.co>